

Del Aula al Museo

III Plan de Colaboración entre la Universidad y los Museos Leoneses



ESCULTURA DE SANTA LUCÍA

Talla en madera policromada y estofada

Finales del siglo XV o principios del XVI

Autor desconocido

Museo Catedralicio-Diocesano de León

La antigua sala capitular de la Catedral de León, convertida hoy en dependencias del Museo Catedralicio-Diocesano de León, alberga un conjunto de esculturas y pinturas del siglo XV y principios del XVI, representativas de los influjos que las corrientes renovadoras del gótico internacional tuvieron en la diócesis leonesa. Durante todo el siglo XV, el impulso del cabildo catedralicio a las últimas obras de construcción del templo y la necesidad de adquirir mobiliario litúrgico e imágenes devocionales produjo la llegada a la ciudad de León de artistas extranjeros (borgoñones, flamencos y germánicos), portadores de un gótico renovado, de cierto barroquismo y suntuosidad decorativa. Es el momento en que se levantan y ejecutan espacios y obras tan importantes como la sala capitular, la librería catedralicia o la sillería coral de Juan de Malinas. Ello situó a León en un lugar relevante del arte castellano de finales del gótico.

Esta imagen de Santa Lucía es una buena muestra de ello. La joven santa, virgen y mártir siracusana mira al frente mientras sostiene con su mano izquierda un plato con dos ojos, su atributo principal, y sitúa su mano derecha –que antiguamente sostenía una palma de martirio– a la altura de su cintura. Aunque hoy su identificación es sencilla, todo parece indicar que originalmente esta escultura representó a Santa Ana, madre de la Virgen, como reza una inscripción, en letra pre-humanística mayúscula, que recorre la parte inferior del vestido de la santa y que, a pesar de la dificultad de su lectura, puede transcribirse y traducirse así: *I VVAM EVA / IHESVS MARIA ANNA [...] TVMV[LO]*, es decir: *Una nueva Eva / Jesús María Ana Túmulo*. Se trataría de una *explanatio* o inscripción informativa de un tema o personaje, que ayuda a identificarlo.

La identificación de Santa Ana presenta varios problemas, pero puede explicarse en un contexto de recepción y extensión de su culto por toda Europa occidental, procedente de los Santos Lugares, durante la Baja Edad Media, como consecuencia de las Cruzadas y de la defensa que de la ausencia de pecado original de la madre de la Virgen hicieron los franciscanos, unido al auge del culto mariano. Esta solía aparecer acompañada de la Virgen María niña o incluso a veces con esta también portando al Niño Jesús, o la misma santa llevando a ambos, y vestida normalmente de verde, color de la esperanza. Ninguna de estas características se encuentra en esta imagen. Si originalmente las tuvo, desaparecieron como consecuencia de un cambio iconográfico que dio lugar al aspecto actual de la escultura, identificado con Santa Lucía. Aunque no

hay nada cierto, puede aventurarse la posibilidad de que este cambio se produjera durante la segunda mitad del siglo XVI, cuando, tras el Concilio de Trento (1547-1563), que impulsó la reforma del catolicismo como reacción a la Reforma protestante, el culto a Santa Ana entró en decadencia, desapareciendo prácticamente en toda Europa. A ello habría que añadir que casi con toda probabilidad el trabajo de estofado es posterior a la obra original, y que esta técnica fue muy apreciada en la escultura religiosa española del siglo XVI.

El resultado final es una Santa Lucía joven y bella, vestida con ricos ropajes aristocráticos a la moda europea de finales del siglo XV, símbolo de su condición noble. Según la leyenda, Santa Lucía fue una joven aristócrata de Siracusa que se convirtió al cristianismo y fue por ello torturada y asesinada por orden del emperador Diocleciano a principios del siglo IV. La mártir cristiana habría sido quemada y degollada, pero antes se habría arrancado ella misma los ojos, que son su principal atributo identificativo, junto a la palma de martirio. Viste chaquetilla ajustada con mangas abiertas a la altura de los codos y los antebrazos, por donde cuelgan las mangas de su camisa, y una lujosa túnica. Estos ropajes son lo mejor de la obra. Se decoran con motivos geométricos, vegetales y zoomórficos, alternando el rojo, el azul verdoso y un color crudo con las brillantes superficies de pan de oro producto del estofado. Los movimientos de la ropa, formando entrantes y salientes a la manera de uves concéntricas que caen verticalmente, y el vestido que se arremolina sobre el pie derecho, tapándolo por completo, cubren las imperfecciones anatómicas del cuerpo, pues el talle y la parte inferior de la pierna son demasiado pequeños, dando lugar a una imagen algo desproporcionada. El rostro es, sin embargo, correcto y bello, así como el tocado que cubre parcialmente su cabeza, dejando caer a sus lados largas trenzas de pelo negro correctamente trabajado.

Por sus cualidades formales la imagen de Santa Lucía ha sido atribuida a un maestro de origen francés, o a un discípulo suyo de origen hispano. De bulto redondo, habría recibido culto quizás acompañada de otras imágenes, y situada frontalmente al fiel. A pesar de los múltiples interrogantes que todavía plantea esta obra, no hay duda de que es un ejemplo destacado del arte sacro producido en León a finales del gótico.

Ángel Varela Fernández



CASA BOTINES
-LEÓN 1895-

Catedral de León



Fundación Sierra-Pambley



Universidad de León
Departamento de Patrimonio Artístico y Documental



Universidad de León
Instituto de Estudios Medievales

Proyecto del Plan de Apoyo a los Grupos de Innovación Docente-ULE/2018

Historiadores del Arte para el siglo XXI. Metodologías docentes activas para nuevos profesionales